

# LA CONSTRUCCIÓN DE LA SOCIEDAD GLOBAL DEL CONOCIMIENTO: EL CAMBIO SISTÉMICO E INSTITUCIONAL\*

JUAN RAMÓN DE LA FUENTE\*\* Y EVA EGRON-POLAK\*\*\*

## 1. Introducción

Agradezco a los tres países organizadores -España, Hungría y Austria- por permitir que “el mundo exterior” tenga acceso al Espacio Europeo de Educación Superior. También felicito a los arquitectos que crearon el Proceso de Bolonia en su décimo aniversario, por iniciar y anticipar de manera continua una transformación verdaderamente histórica de la educación superior, pues ello ha permitido que el Espacio Europeo de Educación Superior cumpla sus promesas, y que sus éxitos y dificultades sirvan como lección valiosa para los demás.

Me es grato hacer estos comentarios a nombre de la AIU, por una razón más. A muchos de nosotros nos complace cuando esta asociación internacional única, tiene la oportunidad de compartir sus opiniones en reuniones donde participan las personas que elaboran las políticas y deciden sobre la educación superior. Sin embargo, hacerlo en este Foro es especialmente importante porque se amplía la realidad del enfoque multi-participativo del Proceso de Bolonia en su diálogo con los demás. Quizás, más que otra cosa, el proceso adoptado en esta iniciativa regional debe ser subrayado y aplaudido por las cualidades únicas de su naturaleza incluyente y consultiva.

## 2. Los temas del Foro

El asunto fundamental que nos convoca: la Construcción de la Sociedad Global del Conocimiento, y los temas específicos (competencia y cooperación, fuga de cerebros / circulación de cerebros) que han sido elegidos para este Foro, plantean un verdadero reto. Cada uno de ellos es importante pero, además, están vinculados intrínsecamente y resulta difícil separarlos.

Me referiré sólo a una pequeña parte de los vastos y acelerados cambios de opinión que frecuentemente dominan el panorama mundial de la educación superior, y subrayaré sólo tres aspectos que creo constituyen los retos principales. También describiré brevemente de qué manera las dimensiones regional, internacional y global están influyendo en las tendencias y los desarrollos de las instituciones de educación superior en circunstancias muy diversas.

Casi el 40% de los miembros de la AIU, que es una asociación global, proviene de Europa, lo que significa que el 60% restante no es europeo, con alrededor del 23% en Asia y 11% en África, así como en otros países en América del Norte, el Medio Oriente y Latinoamérica. Como nuestros miembros son, tanto de las naciones más

ricas, como de las más pobres y, puesto que utilizan una variedad de idiomas y siguen diversas tradiciones de educación superior, la AIU es particularmente sensible a las implicaciones de las diversas tendencias y desarrollos de elementos que son cultural, lingüística y económicamente diversos. En nuestra opinión, esta diversidad representa el recurso más grande del mundo y el legado más importante de la historia.

### a) Importancia de la educación superior y la investigación

Los países enfrentan, en todo el mundo, el mismo imperativo: aumentar las habilidades del empleo calificado, sostener una base de investigación mundialmente competitiva, y mejorar la diseminación del conocimiento para beneficio de la sociedad (OCDE, 2009).

De ahí que podamos asegurar que el desarrollo más importante en las últimas dos décadas y el conductor clave del cambio, radica en la gran importancia que se le ha asignado hoy a la educación superior como sector, y la expectativa de que pueda proporcionar soluciones y responder a los retos de la sociedad. Existe el consen-

innovación y la población mejor educada, serán las que seguramente tendrán éxito.

Este vínculo entre la innovación y el desarrollo económico explica, cuando menos hasta cierto punto, el romance actual con las clasificaciones (*rankings*) mundiales. Éstas ofrecen respuestas simples sobre el desempeño de la investigación en las universidades, aunque hasta ahora, generalmente tienden a negar o a dejar de medir la eficiencia con que están realizando su misión en la educación superior, no necesariamente relacionada con la investigación.

Desde 2003, cuando se publicó la primera clasificación de la *Shanghai Jiao Tong University*, el contexto global se convirtió en referencia, y el desempeño de la investigación en la medida indiscutible de la calidad, a pesar de todas las críticas. No obstante, el fracaso de las clasificaciones usadas más frecuentemente para reconocer que la educación superior cumple otros objetivos, además de la investigación, sigue siendo una gran limitante. Dichos objetivos (la provisión de acceso equitativo para mejorar la cohesión social o el compromiso de la institución en otras vertientes, tales como la prevención de los conflictos, la conciencia cultural y otros retos frecuentemente expresados en el marco de los Objetivos del

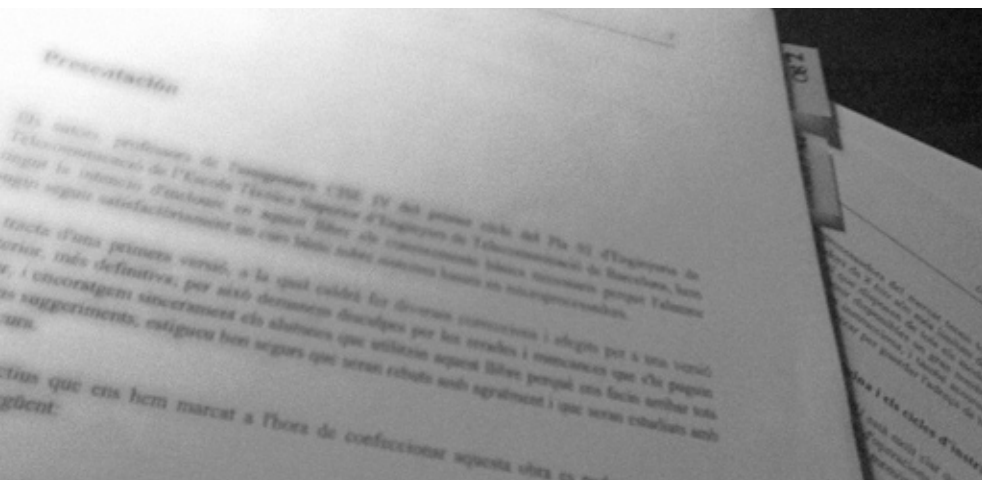
Milenio para el Desarrollo), no pueden ser ignorados en las evaluaciones dinámicas y sensibles. Sin embargo, eso es lo que hoy sucede.

La Construcción de la Sociedad Global del Conocimiento debe ser sinónimo de la creación de un sistema de educación superior e investigación diverso dentro y entre las naciones. Es necesario que nos preguntemos si nues-

tras políticas, acciones y objetivos sirven para impulsar una mayor convergencia en el sector de la educación superior y la investigación alrededor del mundo, o si estamos preservando la diversidad y alimentando verdaderas alternativas. Dada la situación de la educación superior en el mundo, ¿podemos permitirnos un marco de referencia único, o más bien no deberíamos promo-

so general de que ningún Estado, en realidad ninguna sociedad, puede darse el lujo de ignorar qué tan bien está funcionando su sector de educación superior e investigación.

En una economía cada vez más competitiva y globalizada, las naciones que cuenten con la base económica de mayor conocimiento, una sólida capacidad de



ver el co-desarrollo y conservación de muchos puntos de referencia con el fin de hacer justicia a las múltiples y variadas expectativas de la educación superior?

El costo de la carrera por ubicar a la universidad de clase mundial en la cima de esa escala es demasiado alto; incluso en las naciones más ricas, no podemos olvidar la afirmación de Martin Trow en el sentido de que la supervivencia de una educación superior de élite depende de un amplio sistema de instituciones no elitistas que la nutran (Trow, 1979).

## **b) Expansión y crecimiento de la educación superior**

El creciente reconocimiento de la importancia de la educación superior también se refleja en la continua expansión del sector en los niveles nacional, regional y mundial. La educación superior no sólo es considerada como un punto clave para la competitividad nacional o regional, también es importante para el éxito individual. Facilitar el acceso a la educación superior de manera equitativa y justa para todos los grupos de la sociedad es una meta importante de las políticas públicas en muchos países, aunque la capacidad de satisfacer dicho objetivo e incluso la voluntad política para hacerlo, varía mucho.

En menos de una década -entre 1999 y 2006- el número de estudiantes inscritos en la educación superior aumentó en 50%, y pasó de casi 93 millones a 144 millones (UNESCO, 2009), aunque la tendencia de crecimiento parece que se estabilizará en los próximos años.

La AIU cuenta con una base de datos mundial sobre educación superior, que en 1983 incluía aproximadamente 9,000 universidades e instituciones de educación superior en 153 países. Actualmente, dicha base de datos cuenta con más de 18,000 instituciones en 183 países. En una década, China ha duplicado el número de instituciones de educación superior y multiplicó por 5 el número de estudiantes inscritos. En Etiopía, en el año 2000 había 34,000 estudiantes inscritos en el nivel de educación superior; en 2007 esa cifra aumentó a 120,000 (WENR, 2010).

Sin embargo, este crecimiento no es parejo y las brechas entre naciones son enormes, pues los niveles de participación en la educación superior en algunas áreas del mundo industrializado llegan a más de 70%, mientras que en otras, particularmente en el África Subsahariana e incluso en el sur y el oeste de Asia permanecen en alrededor del 6% y el 11%, respectivamente (UNESCO, 2009).

La demanda de acceso tiene niveles desiguales por los lugares disponibles en la educación superior. La demanda es mucho mayor en los países en vías de desarrollo. En Nigeria, por ejemplo, la capacidad estimada del sistema ampliado es para 170,000 estudiantes mientras que la Comisión Nacional de Universidades informó que, el año pasado, hicieron solicitud de ingreso un millón de candidatos (WENR, 2010). Al mismo tiempo en Japón, apenas el mes pasado, dos universidades privadas anunciaron que cerrarían sus espacios debido a la falta de solicitudes de ingreso.

Las nuevas modalidades (que utilizan las tecnologías de la información, la movilidad internacional, la educación transfronteriza, las fusiones institucionales, las redes y sociedades, así como otros mecanismos) proporcionan algunas de las respuestas para estos retos diversos y complejos. No obstante, ellos tienen sus propias dificultades específicas, a menos que se conviertan en verdaderos socios, que respeten las necesidades e intereses inmediatos y de largo plazo de cada uno de los socios.

## **c) Financiamiento de la educación superior**

Indudablemente, el financiamiento y las inversiones son una llave universal y una restricción en la búsqueda de soluciones.

La expansión cuantitativa, aunque desigual, que hemos atestiguado en todas partes, no es fácil de lograr si se quiere conservar un mínimo de calidad y si el sector va a seguir cubriendo tanto la educación como la investigación. Por ello, no sorprende el hecho de que el financiamiento sea un factor de mucha importancia, pero que ejerce presión y fija, en buena medida, la dirección del cambio en la mayoría de los sistemas y en cada institución

de educación superior. Por supuesto, el financiamiento adecuado es el requerimiento principal, pero ciertamente no el único para lograr la expansión exitosa del sistema, que pretende conservar estándares de alta calidad.

En términos generales, el financiamiento no ha mantenido el mismo ritmo que la expansión en los países de

la OCDE, y mucho menos en los países en vías de desarrollo. El apoyo público como proporción de todo el financiamiento de la educación superior se ha reducido. En prácticamente todo el mundo se están introduciendo o solicitando nuevos esquemas y enfoques de financiamiento, así como



nuevas fuentes de apoyo financiero para la educación superior y la investigación. La proporción promedio de financiamiento público del total del financiamiento de la educación superior disminuyó 6% entre 1993 y 2004. De acuerdo con la información disponible sobre 28 países miembros de la OCDE, dicha proporción se redujo en 22 de ellos (Salmi, en OCDE, 2009). Es muy probable que en el futuro haya más reducciones, debido a los niveles actuales de déficit en el gasto público. El reciente anuncio hecho por el Reino Unido respecto a que el financiamiento público para la enseñanza por estudiante se reducirá un 4.6% adicional cuando las dos olas de ahorros en eficiencia ya habían sido anunciadas, no augura nada bueno (UUK, 2010).

En muchos países en vías de desarrollo, la participación del gasto total invertido en educación superior es similar a la de las naciones industrializadas porque, en comparación con otros niveles de educación, los costos por estudiante son mucho más altos. Cuando éste es el caso y hay tasas bajas de participación, la posibilidad de que el gasto público pueda financiar la expansión necesaria también es baja. Con todo esto, y sólo para recordar las diferentes realidades que hay en el contexto

global, aun si los países del África subsahariana invirtieran entre 4 y 11 veces más por estudiante que lo que gastan en estudiantes de secundaria, el gasto por estudiante en dólares estadounidenses convertidos —usando las paridades del poder adquisitivo (PPA)— se ubicaría entre \$1,000 y \$3,000 por estudiante, mientras que este gasto

puede ascender a \$15,500 en Austria y Dinamarca, o hasta a \$18,000 en Kuwait (UNESCO, 2009).

El crecimiento del sector de la educación superior privada es un fenómeno progresivo, especialmente en el mundo en vías de desarrollo, y trae consigo nuevos retos en cuanto a calidad, equidad

en el acceso, diversidad de disciplinas, etcétera. Hoy en día, 30% de la matrícula mundial en educación superior se concentra en el sector privado y es el sector con el crecimiento más rápido en todo el mundo (Altbach en UNESCO, 2009). Pero seguir la pista de estos factores de desarrollo representa todo un reto puesto que se está volviendo casi imposible distinguir líneas claras entre las instituciones públicas y las privadas, en la medida en que se privatizan las universidades públicas. Cuando la contribución del estudiante cubre el 47% del costo total, ¿podemos seguir hablando de educación pública? Éste es ahora el caso de muchas universidades públicas en Estados Unidos (Rhodes, 2010). La AIU ha convocado a enriquecer el tema, en el que solicita a los académicos que investiguen respecto de la tendencia privatizadora en el sector público.

Las cifras del financiamiento se relacionan, tanto con la misión educativa de la educación superior, como con el crecimiento del sector privado, pero la investigación sigue siendo un aspecto aún más valioso y el más costoso del sector. Los mecanismos que se están adoptando para financiar la investigación también conllevan una transformación sistemática e institucional y tienen una

importancia estratégica muy significativa. El valor del desarrollo económico que tienen la investigación y la innovación es enorme, al igual que las inversiones necesarias para permanecer en la cima de la competencia.

En casi todo el mundo donde se está haciendo inversión en investigación -y esto significa prácticamente en todas partes- los fondos competitivos de uno u otro tipo son los mecanismos más utilizados.

Debido a las tendencias al mismo tiempo simultáneas y opuestas de expansión/masificación, por un lado, y de disminución en el financiamiento disponible, por el otro, los esquemas de financiamiento para la investigación también han contribuido a concentrar la capacidad de investigación y conducir los sistemas hacia una diferenciación institucional. Los ejemplos son numerosos como para citarlos a todos, pero podrían mencionarse la Iniciativa de Excelencia en Alemania, la Iniciativa de la Universidad Apex en Malasia, los altamente competitivos Centros de Investigación de Excelencia en Singapur o el programa del Campus de Excelencia en España, entre otros.

Se trata, en su mayoría, de instrumentos nacionales. Quizás más que ningún otro, ellos están creando un nuevo panorama, reforzando las jerarquías dentro de los sistemas y ayudando a estructurar redes tanto regional como globalmente. ¿De qué forma tal concentración de la capacidad de investigación (ya de por sí alta en un contexto global) impactará a otras instituciones de educación superior dentro de los sistemas nacionales y entre las necesidades de los países que deben ser consideradas, especialmente porque la mayoría de ellos está luchando por crear economías con base en el conocimiento? Si el nexo entre investigación y enseñanza construye universidades de alta calidad, en un sistema

masivo de educación superior, ¿podemos concentrar la investigación en sólo unas cuantas instituciones, unas cuantas naciones, o sólo en algunas regiones? ¿De qué manera las diversas partes que conforman el paisaje mundial se beneficiarán o no de esta tendencia?

### 3. Regionalización, internacionalización y globalización

Con base en el lema de la AIU que dice 'Construyamos una comunidad mundial para la educación superior', conviene plantear algunas preguntas para ver si las tendencias actuales de regionalización, internacionalización y globalización nos están acercando o alejando de este ideal, o de la Sociedad Global del Conocimiento.

El simple hecho de que este Foro Global se esté llevando a cabo demuestra que, incluso esfuerzos regionales como el Proceso de Bolonia, se están desarrollando en el contexto de un sistema referencial mundial de creación y diseminación del conocimiento. Las instituciones de educación superior son actores centrales en la regionalización, la internacionalización y la globalización. Son objeto de desarrollos regionales o internacionales pero también se están conformando a través de sus estrategias regionales y globales.

La forma en que las instituciones, los países y hasta las regiones se insertan en el sistema global, depende de muchos factores que incluyen las decisiones que se hacen con respecto a la cooperación-competencia continua.

La competencia puede ser un camino hacia la fortaleza y la excelencia, pero también puede conducir a la exclusión. El costo de quedar excluido del sistema global es muy alto y, por esa razón, debemos asegurarnos de que no solamente existan sino que prevalezcan





las condiciones necesarias para que la competencia sea una fuerza positiva.

Algunos indicadores que mencioné anteriormente demuestran que en términos de capacidades -humanas, financieras, científicas, lingüísticas, etcétera-, el campo de juego es definitivamente desigual, y es obvio que los bloques iniciales para la competencia no están alineados.

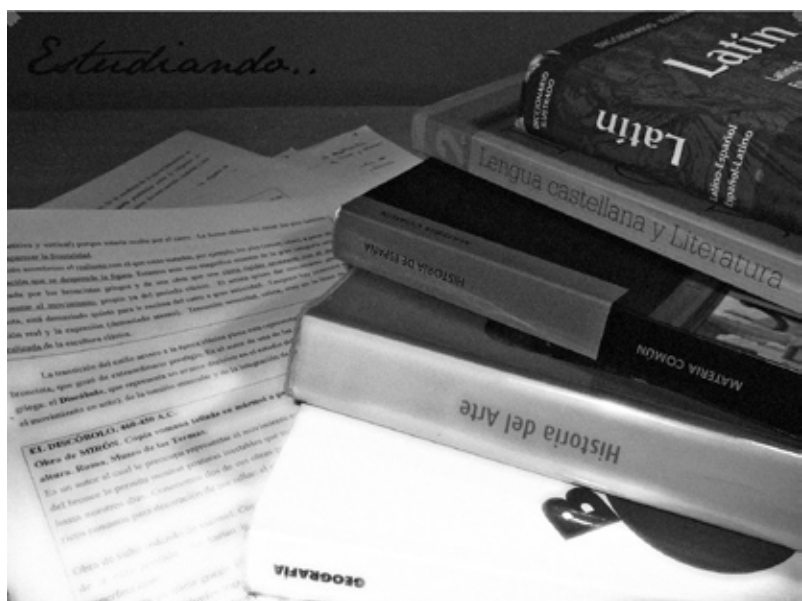
Las declaraciones de política internacional de la AIU siempre se refieren a esta realidad y exhortan a la cooperación y a las asociaciones a que respeten las diferentes condiciones y necesidades que orientan el desarrollo político y las estrategias institucionales en todo el mundo. Nosotros argumentamos que las consideraciones éticas de igualdad y justicia también son esenciales, pero con frecuencia están ausentes del proceso de internacionalización de la educación superior y la investigación.

La internacionalización es una política importante para los dirigentes de la educación superior: la encuesta mundial más reciente elaborada por la AIU sobre la internacionalización de la educación superior en 2009, muestra que el 65% de las instituciones asigna un alto nivel de importancia al proceso y que, además, éste ha aumentado en relevancia durante los tres últimos años. La amplia mayoría también considera la movilidad estudiantil como un aspecto central de la internacionalización, como lo hace el Proceso de Bolonia. Al mismo tiempo, la fuga de cerebros es identificada como el riesgo más grave de la internacionalización por las universidades en África, América Latina y el Caribe (AIU, de próxima aparición).

Desde luego, una parte de las razones de la movilidad está vinculada con la internacionalización (puesto que expone a los estudiantes a diferentes culturas, nuevas formas de conocimiento, etcétera). Tal fenómeno también puede tener como causa la falta de correlación entre 'oferta y demanda', y la creciente 'privatización' de la educación superior en el ámbito público, en la que los estudiantes internacionales, en un creciente número de naciones, aportan un ingreso estimable y necesario. En Canadá, por ejemplo, se informa que los estudiantes internacionales contribuyen con 6.5 mil millones de dólares canadienses a la economía y crean 83,000 empleos

(Kunin, 2009). En el Reino Unido, la UUK informa que el gasto personal fuera del campus de los estudiantes y visitantes internacionales totalizó 2.3 mil millones de libras en 2007/08 (UUK, 2009).

Además, los estudiantes internacionales en el nivel de graduados representan una parte enorme de la fuerza creadora del conocimiento en muchas universidades de países industrializados. Por todas estas razones, aunque las tendencias y patrones de movilidad están cambiando,



la trascendencia del fenómeno y la competencia que éste genera seguirá creciendo.

Debido a la creciente importancia que representan tanto las personas que cuentan con educación superior, como la investigación e innovación para el desarrollo, está claro que ningún país puede darse el lujo de tener fuga de cerebros, o un éxodo constante de sus profesores, investigadores, médicos, enfermeras, etcétera.

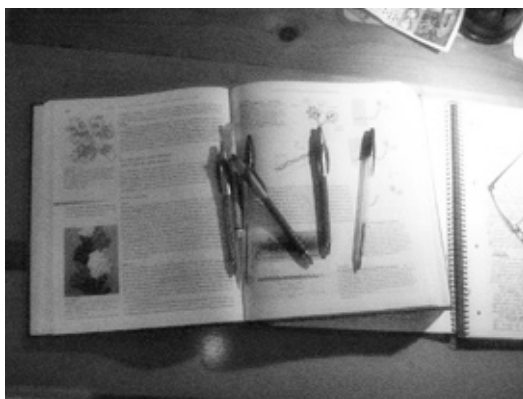
¿Podemos considerar la creación de una comunidad mundial de educación superior si competimos a cualquier costo por los mejores y los más brillantes, sin desarrollar mecanismos compensatorios y/o aquellos que garantizan que una verdadera circulación de los recursos intelectuales se lleve a cabo entre las naciones? Un reciente estudio estadounidense indica que alrededor del 40% de la fuerza laboral en las áreas de ciencia e ingeniería que cuentan con doctorados en ese país es extranjera. El

informe afirma que la habilidad de Estados Unidos para atraer y conservar a los científicos e ingenieros extranjeros es muy importante para los planes de un país que se interesa en aumentar la inversión en investigación y desarrollo (Finn, 2010).

Existen múltiples causas para la fuga de cerebros y ellas incluyen una variedad de razones, tanto académicas, como no académicas, que van desde la infraestructura para la investigación, la libertad académica y los niveles salariales, hasta la estabilidad política, la seguridad, la discriminación e incluso la búsqueda de calidad en la educación para los hijos, etcétera. Por supuesto, aprovechar las oportunidades y disfrutar la libertad de elección es un derecho de cada individuo, pero las consecuencias para las naciones "expulsoras" y el impacto en su capacidad para unirse a la Sociedad del Conocimiento Global del mañana también deben ser tomadas en consideración, cuando se diseñan los programas de movilidad y se hacen ofertas. Hasta ahora, la investigación sobre las formas efectivas para utilizar la diáspora científica y tecnológica no ha estado exenta de problemas.

Con todo, la principal estrategia para combatir la fuga de cerebros sigue siendo la creación -a través de sociedades de apoyo, desarrollo, cooperación y construcción de capacidades- de las condiciones que permitan que los estudiantes y los académicos permanezcan o retornen a sus instituciones de origen para contribuir a la construcción del futuro en sus países.

La creciente competencia por los mejores y los más brillantes hizo que el fenómeno de la fuga de cerebros se centrara en Europa en el pasado relativamente reciente. Para algunos países, el éxodo ha continuado por mucho tiempo y el impacto ha sido devastador, de hecho en proporción mayor a la magnitud del éxodo. Es cierto, China y la India ejemplifican casos de circulación de cerebros, pero China y la India no son ejemplos típicos, pues su



tamaño y sus recientes tasas de crecimiento económico las colocan fuera del promedio.

#### 4. Consideraciones finales

¿Qué podemos aprender de los esfuerzos europeos para construir un Área de Educación Superior? Como no participantes del Proceso de Bolonia, ¿qué es lo que podemos poner a discusión?

Viendo a Europa desde el exterior, existen numerosos aspectos que inspiran admiración y de los cuales se pueden obtener muchas lecciones. Sólo citaré tres que, más que con el logro estructural de las reformas de Bolonia, están vinculados con dicho panorama.

- Un proceso voluntario progresivo en el que los Ministerios de Educación están políticamente comprometidos.
- Un enfoque multi-participativo e incluyente que incorpora de manera señalada a los estudiantes, que además es flexible y está sujeto a un monitoreo constante.

- Las fuentes de financiamientos nacionales y regionales que están disponibles para proporcionar incentivos y apoyos al proceso.

Reunidos en el marco de un proceso regional de transformación, no podemos ignorar que la dimensión global es, hasta cierto punto, el más amplio

esquema de globalización que actúa como el catalizador real de este Foro. Este catalizador de la globalización está presionando en Europa para llegar a socios no europeos, al igual que nosotros tratamos de aprender de las experiencias de este continente.

Pero la globalización es fundamentalmente un proceso diferenciado. En vez de eliminar fronteras y barreras por mandato, a menudo por consenso, y con medidas equitativas, como es el caso de la regionalización o en los movimientos de integración regional, la globalización es alimentada por el poder de los flujos de capital, el merca-

do, las tecnologías de la información y la comunicación, y la competencia que crea interdependencias muy fuertes. Falta aún el control mutuo que actúe como una red de seguridad y minimice las consecuencias negativas.

Así que una de las preguntas fundamentales que necesitamos plantear es la de si al eliminar las fronteras al comercio, a la movilidad del capital y de las personas en una escala más global, se está o no contribuyendo a la eliminación de barreras entre el rico y el pobre, entre los que saben y los que no tienen acceso al conocimiento; y preguntarnos también en qué medida este proceso puede conducirnos a una difusión aún más rápida de las consecuencias negativas, tales como la degradación del medio ambiente, las pandemias sanitarias y las fusiones económicas, al mismo tiempo que puedan crecer las diferencias entre las personas y hacer que las barreras para ingresar a la Sociedad Global del Conocimiento, sean incluso mucho más altas.

En un foro sobre educación superior estas preguntas resultan básicas por varias razones: como maestros e investigadores es nuestra responsabilidad examinar críticamente las diversas tendencias y cuestionarlas con imparcialidad y objetividad, al mismo tiempo que educamos a nuestros estudiantes para que también ellos lo hagan, pero también porque necesitamos evitar los aspectos negativos del proceso, e impulsar las muy necesarias redes de protección cuando, tal como sucede con más frecuencia, las instituciones de educación superior están adoptando estrategias de globalización. Por eso, es importante mantener a la vista las consecuencias inesperadas y no deseadas que dichos desarrollos pueden ocasionar, y escuchar a los interesados en la educación superior que pertenecen a otras partes del mundo.

La Sociedad del Conocimiento Global es un concepto altamente positivo. ¿Podemos construirla usando bloques regionales competentes? ¿Puede construirse sin el Sur global? ¿Qué debemos hacer para garantizar que los pueblos de todas las naciones participen no sólo como sujetos sino como actores con poder que contribuyan a enriquecer el espacio global? ¿Hasta dónde deseamos ver que la educación superior se convierta simplemente

en un sector de exportación o en un instrumento de la diplomacia económica y política, en vez de ser un sector que puede servir como modelo para nuevos tipos de relaciones de colaboración y de sociedades innovadoras?

Por todo esto y más, ha sido muy grato participar en este Foro y debatir sobre estos y otros temas similares que pueden servir para llevarnos a lograr el ideal de la Sociedad del Conocimiento Global.

## Notas

- \* Conferencia Principal. Segundo Foro de Políticas Ministeriales del Proceso de Bolonia. Viena, Austria, 12 de marzo de 2010.
- \*\* Presidente y \*\*\* Secretaria General de la Asociación Internacional de Universidades - UNESCO-1, rue Miollis, F-75732. Paris Cedex 15, France.

## Referencias

1. AIU. *The Third Global Survey on Internationalization of Higher Education*, París: AIU (en prensa).
2. Altbach, P.G., Reisberg, L. Y Rumbley, L.E., (2009). *Trends in Global Higher Education: Tracking an Academic Revolution*, WCHE, París, UNESCO.
3. Finn, M.G. (2010). *Stay Rates of Foreign Doctorate Recipients from U. S. Universities 2007*. Oak Ridge Institute for Science and Education, EUA.
4. OCDE, (2009). *Education at a Glance 2009: Global Indicators* Paris: Publicaciones OCDE, Francia.
5. Rhodes, Frank H. T., (2010) en Weber, L:E. y Duderstadt, J.J. (eds). *University research for Innovation*, Glion Colloquium Series n. 6, Londres, Económica.
6. Roslyn Kunin & Associates, Inc. (2009). *Economic Impact of International Education in Canada: Final Report*, preparado por Foreign Affairs and International Trade Canada.
7. Salmi, J. (2009) en *Higher Education to 2030, Volume 2 Globalization*, París: Publicaciones OCDE, Francia.
8. Trow, Martin y S. Gordon, (1979). *Youth Education and Unemployment Problems: an International Perspective*, Carnagie Concil on Policy Studies in Higher Education, EUA.
9. UNESCO, (2009). *Global Education Digest 2009: Comparing Education Statistics Across the World Montreal*: Instituto de Estadística de la UNESCO. Canadá.
10. Universities RU, (2009b). *The Impact of Universities on the UK Economy: Fourth Report*, Londres: Universidades RU.
11. Universities RU, (2010a). *Making it Count: How Universities Are Using Income From Variable Fees*. Londres: Universidades RU.
12. World Education News and Reviews, (WENR) enero/febrero 2010, v.23, n.1. en <http://www.wes.org/ewnr/10feb/africa.htm>